

Catecismo 2447 Séptimo Mandamiento El amor de los pobres Las obras de misericordia

04-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2447:

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4):

«El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo» (Lc 3, 11). «Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros» (Lc 11, 41). «Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, calentaos o hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?» (St 2, 15-16; cf Jn 3, 17).

LO primero que hay que plantear es ¿Qué son las obras de misericordia? La misericordia no es algo distinto del amor, peor es el amor bajo una faceta concreta: **La misericordia es el amor gratuito que se prodiga preferentemente en los más necesitados.**

La misericordia no se derrama especialmente en aquel que "es más digno de ser amado", sino en aquel que necesita amas de ese amor.

La misericordia se caracteriza en derramarse no en proporción al mérito del que recibe la misericordia, sino a su necesidad.

Tener misericordia es más que tener "compasión", supone ser instrumentos del amor de Cristo que se prodiga con un amor preferencial hacia el necesitado.

La misericordia es el núcleo y la clave del mensaje cristiano que nos hace semejantes al corazón de Cristo.

Juan Pablo II tuvo esa intuición al difundir la devoción a la "**divina misericordia**". Una de las primeras encíclicas de Juan Pablo II es "*Dives et misericordia*" (*rico en misericordia*).

Otra característica de la misericordia es "**el amor que se remanga**", que se pone en práctica y concreta. Desciende a detalles expresos de amor; no es un amor filosófico.

Es la imagen que nos dio Jesús, después de la última cena, que se "remanga" y se pone de rodillas a lavar los pies a los Apóstoles.

Nosotros somos muy dados a teorizar, a darle vueltas a las cosas, también en la Iglesia.

Otra característica de la misericordia: **el sentido penitencia**.

Se nos remite al punto 1460:

La penitencia que el confesor impone debe tener en cuenta la situación personal del penitente y buscar su bien espiritual. Debe corresponder todo lo posible a la gravedad y a la naturaleza de los pecados cometidos. Puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicios al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios, y sobre todo, la aceptación paciente de la cruz que debemos llevar.

Las de misericordia pueden ser muy pedagógicas para el sacramento de la penitencia. Sanan las heridas que el pecado ha dejado en nosotros.

Dicho de otra forma: Las obras de misericordia tiene dos fines al mismo tiempo: el bien en el prójimo con quien ejerzo la misericordia, y el bien que realizan en mí mismo.

En el sacramento de la penitencia Dios perdona la "culpa" sí que existe un desorden en nosotros –lo que llamamos pena temporal-, que tiene que ser purificada.

Isaias 58, 6-8:

- 1 *Clama a voz en grito, no te moderes; levanta tu voz como cuerno y denuncia a mi pueblo su rebeldía y a la casa de Jacob sus pecados.*
- 2 *A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos, como si fueran gente que la virtud practica y el rito de su Dios no hubiesen abandonado. Me preguntan por las leyes justas, la vecindad de su Dios les agrada.*
- 3 *- ¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿Para qué nos humillamos, si tú no lo sabes? - Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotabais a todos vuestros trabajadores.*
- 4 *Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz.*

- 5 *¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza estarse echado? ¿A eso llamáis ayuno y día grato a Yahveh?*
- 6 *¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo?*
- 7 *¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?*
- 8 *Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá.*

Cuando la penitencia no está unida al ejercicio práctico de la caridad, puede ser una penitencia que no sea cristiana.

De los tres consejos que da la Iglesia en cuaresma: oración limosna y ayuno, hacen referencia la aspecto del sacrificio, al aspecto de la limosna y al aspecto de la oración, los tres tienen que ir de una manera conjugada: si uno hace un ayuno sin limosna posiblemente se un "autosuperacion", una especie de ofrenda a Dios de mi propio vencimiento, eso no es plenamente cristiano, tal vez esté más cerca de la filosofía oriental del autocontrol.

Cuando se hace una penitencia donde el fin es si misma, esa penitencia no es cristiana.

Hebreos 13, 3:

- 1 *Permaneced en el amor fraterno.*
- 2 *No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles.*
- 3 *Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados, y de los maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo.*

En el ejercicio de la caridad, de las obras de misericordia, conlleva el ejercicio de ponerme en la situación del otro; lo que el otro está padeciendo me podría estar pasando a mí.

Obras de misericordia espirituales:

Han sido tomadas por la Iglesia de otros textos que están a lo largo de la Biblia y de actitudes y enseñanzas del mismo Cristo:

- 1) Enseñar al que no sabe**
- 2) Dar buen consejo al que lo necesita**
- 3) Corregir al que se equivoca**
- 4) Perdonar al que nos ofende**
- 5) Consolar al triste**
- 6) Sufrir con paciencia los defectos del prójimo**

7) Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Obras de misericordia corporales:

En su mayoría salen de una lista hecha por el Señor en su descripción del Juicio Final. Son:

- 1) Visitar a los enfermos**
- 2) Dar de comer al hambriento**
- 3) Dar de beber al sediento**
- 4) Dar posada al peregrino**
- 5) Vestir al desnudo**

6) Visitar a los presos

7) Enterrar a los difuntos

Dice este punto:

Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia.

1) Enseñar al que no sabe -. Instruir,

Estamos ante una obra de misericordia que hoy en día puede ser un instrumento de ejercicio del amor, de la caridad y de apostolado, más práctico. En primer lugar por la incultura tan grande que se ha extendido entre nosotros, por el fracaso escolar tan alto.

El otro día escuchaba a un filósofo que decía que *"cuando un sistema de enseñanza piensa que hay que enseñar jugando, está jugando a enseñar"*.

Hemos despreciado muchos ejercicios de dominio de la voluntad, la disciplina... que suponía una superación.

Esta obra de misericordia de mucha actualidad, que podríamos dedicar parte de nuestro tiempo a instruir y a enseñar al que no sabe, a tantos niños con fracaso escolar, con muchas dificultades...

Además, es una obra de misericordia que me permite transmitir valores al tiempo de los conocimientos.

En esta cultura tan individualista que ha llevado a entender la cultura como una especie de propiedad privada, que llegamos a patentarla -no estoy diciendo que no existe el derecho a la propiedad intelectual-, pero sí que ocurre que hay una "propiedad privada el conocimiento".

Frente a esto hay que tener una conciencia de que **"el saber del que somos depositarios no es una propiedad privada."**

De la misma forma que decíamos que sobre los bienes materiales privados, gravan sobre ellos una "hipoteca en función del bien social"; si eso lo decíamos del dinero, también lo decimos de la cultura.

Es un don que nos genera una responsabilidad. Hay personas que tienen una gran cultura pero no se prodigan en enseñar a quien no sabe.

Claro que enseñar a quien no sabe supone un ejercicio de paciencia muy grande.

Hay un pasaje en el evangelio en el que Jesús se aparta a un lugar para estar con sus discípulos, pero la gente se da cuenta, y consiguen llegar a donde estaba Jesús. Y dice: *"Al verlos, Jesús con paciencia empezó a instruirlos"*.

2) Dar buen consejo al que lo necesita:

La instrucción suele ser más técnica, pero en la medida en la que también vamos instruyendo en valores, llega un momento en que se pasa de la "teoría al **consejo personal**".

A veces cuesta dar consejos, porque compromete, y no solamente porque te puedes equivocar al dar el consejo, sino porque al dar el consejo, eso te compromete a ti mismo con el testimonio de tu vida.

Tal es así que algunas personas renuncian a dar consejos con tal de no verse en la exigencia de tener que ser coherente con los consejos que han dado.

Tan malo es mostrar seguridad cuando se da un consejo en el que no estás seguro, como callarse y no dar el consejo cuando en el fondo estoy seguro de la palabra correcta.

Aconsejar hay que hacerlo de una manera muy humilde; no se trata de ser un "sabelotodo".

Hay que ser prudente y sencillo en la manera de dar un consejo, y en la medida que sea un asunto complicado invitar a consultar también a otras personas.

Dar consejos es "mojarse", y como decíamos antes "**la misericordia es "arremangarse" para ayudar al prójimo**"; pero es necesario correr un riesgo si queremos que nuestro amor sea un amor personal. Jesús corrió muchos riesgos en su encarnación. También el que aconseja se arriesga.

3) Corregir al que se equivoca

Si decíamos que "dar consejo" es una extensión de "enseñar al que no sabe"; **corregir al que se equivoca**", es una extensión de "dar consejo".

El consejo no solo es en positivo, también lo es en negativo. Claro que es más fácil dar consejos en positivo que en negativo **que corregir**".

Cuando corregimos a alguien que sabes que le va a costar, eso es más difícil; pero sin embargo las dos facetas son de una misma realidad. Si alguien únicamente está dispuesto a aconsejar para decir cosas que al otro le van a agradar, pero no estoy dispuesto a corregir porque no le va a gustar. Entonces mi amor es muy limitado.

Colosenses 3, 16:

16 *La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos inspirados,*

Esto es dicho en positivo.

Mateo 18, 15-17:

- 15 *«Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.*
- 16 *Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que = todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. =*
- 17 *Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.*

Esto en corrección. El amor tiene que llegar hasta aquí.

Lo que no significa, que la corrección, haya que hacerla sin discernimiento. "*Tal vez no sea yo la persona más adecuada para corregir a este...*".

Si la corrección no se hace desde el discernimiento, se puede confundir la corrección con un desahogo personal de mi malestar interior, y son dos cosas muy distintas.

Vamos buscando el bien del prójimo.

La corrección tiene que ser valiente y al mismo tiempo delicado y estratégico, porque todos tenemos nuestro orgullo.

4) Perdonar al que nos ofende

Mateo 18, 21-22:

- 21 *Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?»*
- 22 *Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»*

Sería ridículo estar dispuesto a hacer obras de misericordia con una persona, pero no estar dispuesto a perdonar una ofensa que me hizo.

Mientras que la obra de misericordia no consista en perdonar....

La misericordia se caracteriza por ser gratuita, no hay merito, luego el perdón es gratuito.

5) Consolar al triste:

Es otra cosa que tiene una gran actualidad. Una de las pobrezas actuales "las nuevas pobrezas", que nuestra sociedad está generando es el aislamiento y soledad entre nosotros, y no solo en el sentido en que vivimos solos, sino que también hay familias en que viven muchos miembros, pero incomunicados.

Consolar al triste: decir palabras de esperanza, dedicar nuestro tiempo a quien está aislado o a quien está solo.

La **consolación es un don del Espíritu Santo** que tenemos que cuidar y que pedir, y ser instrumentos para reconfortar interiormente.

6) Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.

Esta es una obra de misericordia de las más prácticas.

Pensamos que podríamos ser mejores cristianos si estuviéramos en otra situación o con otras personas; pero el caso es que tenemos que *florece donde Dios nos ha plantado*.

Suele ocurrir que tenemos una cierta ceguera hacia nuestros propios defectos; **pero los defectos del prójimo forman parte de una providencia de Dios para nuestra santificación: esto es cierto.**

Aquí se aprovecha todo: Dios es capaz de servirse hasta de lo malo del prójimo para que llevándolo con paciencia vayas creciendo y te ejercites en la caridad y te santifiques.

Es típico que un sacerdote, en una parroquia, y cuando hay un problema en un grupo una persona le pide que le cambie de grupo por diferencias, y prefiere ejercer la "caridad en otro grupo". Estamos huyendo de "**sufrir con paciencia los defectos del prójimo**".

7) Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Es una obra de caridad que tenemos muy olvidada. Existen carismas en la Iglesia Católica que tiene por finalidad este: **ejercer esa caridad con las almas del purgatorio.**

Nos hemos olvidado, en gran parte de esta verdad de fe, de que podemos necesitar después de la muerte de un tiempo de purificación, hasta que estemos plenamente preparados para gozar de la visión beatífica del Señor; nos hemos olvidado de eso y de la **comunión de los santos, y que las oraciones de unos son necesarias para la salvación de otros.**

Esta obra de misericordia es importantísima: Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Lo dejamos aquí.